

VOCES DEL BARROCO: LA FIGURA FEMENINA Y LA OBSESIÓN POR EL TIEMPO EN SOR JUANA Y LOPE DE VEGA

Morgana dos Santos1

**RESUMEN**

Se propone un análisis comparativo de los poemas “Finjamos que soy feliz” de Sor Juana de La Cruz y “A mis soledades voy” de Lope de Vega, publicados respectivamente en el siglo XVII. La investigación trata sobre cómo la figura femenina e hispanoamericana fueron relevantes para toda una nueva complejidad del estilo Barroco y los cambios que la imagen que la mujer tuvo en la literatura. En este trabajo, se da especial énfasis en cómo, viviendo en un contexto de crisis y constantes transformaciones, los autores barrocos de ambos lados del Atlántico, marcados por guerras, epidemias y la inestabilidad política del siglo XVII fueron afectados por el concepto de “Tempus fugit” de Virgilio. El tema del tiempo y su pasaje irremediable, se transformó en el motor de la angustia ante la imposibilidad y la obsesión por la muerte, bien como sus alegorías póstumas, creadas por medio de las obsesiones personales.

**Palabras-claves:** Siglo de Oro; Barroco; Nueva España; Tempus fugit; Voz femenina.

# Introducción

Este trabajo tiene como propósito explorar la voz poética de Sor Juana Inés de la Cruz en un contexto barroco, comparando no solamente su historia de crecimiento en Amecameca2, posesión de la Corona española, con la del peninsular Lope de Vega, Garcilaso (1605) poeta renacentista español retrata que, aunque las regiones y tierras estén tan distantes, parece que todas las otras son como indias3 y como tan distantes físicamente fueron impactados por miedos semejantes que los llevaran a escribir sobre el amor, la muerte y las cosas que son dejadas para trás por los vivos, aunque el arte nos dirá que “La muerte no perdona al alto ni al



1Estudiante del curso de Letras en Licenciatura en Lengua Española por la Universidad Federal de Pernambuco – UFPE. [morgana.santos@ufpe.br](mailto:morgana.santos@ufpe.br)

2 Palabra, que proviene del idioma náhuatl, tiene sus raíces son los vocablos amatl, que quiere decir papel, y quema, que significa el lugar donde los papeles señalan o indican”

3 DE LA VEGA, Garcilaso. Obras de Garcilaso de la Vega con algunas anotaciones de Fernando de Herrera. Madrid: Luis Sánchez, 1605.

bajo, es tan cruel con el Papa y él Emperador como con el villano” (Bialostocki, 1973)4. Es sugerido especial énfasis en cómo ambos los nombres abordan temas sobre la vida y muerte desde una perspectiva femenina en el poema “Finjamos que soy feliz” (1951), en contraste con la visión tradicionalmente masculina y libre en la literatura de su época a través del análisis comparativo entre su obra y el poema “*A mis soledades voy*” de Lope de Vega.

El Barroco, con su complejidad y exuberancia, reflejó la angustia existencial de un siglo XVII marcado por guerras, epidemias e inestabilidad política. En este contexto, autores como Lope y Sor Juana plasmaron en sus versos un profundo desengaño ante la imposibilidad de controlar el tiempo y la certeza de la muerte. El concepto de “*Tempus fugit*” de Virgilio, que habla sobre lo tiempo y su pasaje, que es irremediable, se transformó en el motor de la angustia ante la imposibilidad de controlar el tiempo y entonces la obsesión por la muerte y sus alegorías póstumas. Esta visión pesimista y desengañada de la realidad se transformó en el reflejo de una estética llena de contrastes, donde la belleza y lo efímero se entrelazan.

Sor Juana no solo redefinió la poesía barroca desde su pluma audaz y desafiante, sino que abrió nuevos horizontes para las mujeres en la literatura. Su enfoque humanista, alejado del romanticismo místico, expuso emociones profundamente humanas, inspirando a mujeres y desafiando las percepciones masculinas de su tiempo. Mientras Lope de Vega, exponente del Siglo de Oro, abordó estos temas desde una visión masculina que enfatiza la trascendencia a través de la obra y el amor, Sor Juana los reinterpretó con una perspectiva femenina que desbordó las limitaciones impuestas por su género y su época.

Este trabajo busca comparar la forma como Sor Juana, desde los márgenes sociales, transformó las experiencias de vida y muerte en una reflexión filosófica y artística que sigue resonando en la actualidad. Su obra, junto con la de Lope, muestra cómo el Barroco abrió caminos para las voces femeninas en un entorno literario dominado por hombres, estableciendo un diálogo complejo entre ambos mundos líricos y revelando las tensiones y convergencias entre género, cultura y tiempo.

# El concepto histórico del tiempo y muerte por el barroco

El Barroco europeo fue un movimiento cultural y artístico que ha instaurado el ideal sobre la vida y como ella solamente es la preparación para la muerte, ocurre que la muerte siempre ha sido un gran motivo de meditación para el hombre. En el cristianismo, la renuncia y el sacrificio son esenciales para purificar el cuerpo pecador y acercar el alma a Dios, como



4 Bialostocki, Jan, Estilo e Iconografía, Barral Editores, Barcelona, 1973

señala la Biblia. Este ideal, reflejado en las penitencias de Cristo, destaca el sufrimiento como camino hacia la comunión divina.

En España y sus colonias, el Barroco tuvo un impacto profundo. En la península, encontró su expresión en la obra de escritores como Luis de Góngora y Lope de Vega, quienes abordaron temas como la fugacidad de la vida, el amor pasajero, el desengaño y la complejidad del lenguaje. Miguel Ángel Buonarrotti (2013, P.234) atribuye que “la muerte es una presencia constante en su mente”.5 Ocurre que en una época llena de lujos y suntuosidad, el arte nos dirá que “La muerte no perdona al alto ni al bajo, es tan cruel con el Papa y el Emperador como con el villano”6 deja en los vivos una preocupación sobre el fin de la vida en el mundo conocido y la esperanza sin fin de un paraíso eterno.

Juan de Borjan (1973, P. 38) afirma que, “No hay cosa más importante al hombre Christiano que conocerse, porque si se conoce, no será soberbio, viendo que es polvo, y ceniza, ni estimará en mucho lo que hay en el mundo, viendo que muy presto lo ha de dejar.”7 Esta reflexión encuentra eco en Sor Juana Inés de la Cruz, quien en su Respuesta a Sor Filotea8 de la Cruz defendía el derecho de las mujeres al conocimiento. En su carta, dirigida al Obispo que se ocultaba tras el seudónimo de Sor Filotea, argumenta que el estudio no es pecado, sino una iluminación divina que permite a la mujer conocerse a sí misma y contribuir al saber universal.

[…] Digo que recibo en mi alma vuestra santísima amonestación de aplicar el estudio a Libros Sagrados, […] Y hablando con más especialidad os confieso, con la ingenuidad que ante vos es debida y con la verdad y claridad que en mí siempre es natural y costumbre, que el no haber escrito mucho de asuntos sagrados no ha sido de afición, ni de aplicación la falta, sino sobra de temor y reverencia debida a aquellas Sagradas Letras, para cuya inteligencia yo me conozco tan incapaz y para cuyo manejo soy tan indigna; resonándome siempre en los oídos, con no pequeño horror, aquella amenaza y prohibición del Señor a los pecadores como yo: Quare tu enarras iustitias meas, et assumis testamentum meum [...] Pues ¿cómo me atreviera yo a tomarlo en mis indignas manos, repugnándolo el sexo, la edad y sobre todo las costumbres?9

La muerte, como hecho social, ha sido un tema recurrente en el arte y la literatura. Mientras Sor Juana Inés de la Cruz reflexiona sobre la iluminación divina y el destino universal, Shakespeare, en Hamlet, entrelaza muerte y amor con el paso del tiempo, resaltando su inevitabilidad.



5 BUONARROTI, Miguel Ángel. Revelaciones artísticas y autobiográficas: compilación de textos originales. 2013, pág. 234

6 Jan Bialostocki, Estilo e Iconografía,1973, pág. 38

7 Juan de Borja, citado por Fernando de la Flor, Op. Cit. pág. 48

8 DE LA CRUZ, Sor Juana. RESPUESTA de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz. Destinatario: Sor Filotea de la Cruz,1690.

9 Ibidem, loc. cit.

En España, la tradición ignaciana10 otorgó a la muerte un nuevo protagonismo, convirtiéndola en un concepto central en la literatura barroca, reflejo de lo conocimiento de que el último enemigo que será abolido es la muerte.11 Al cruzar el Atlántico, el Barroco adquirió matices distintivos en la Nueva España, donde se integraron elementos indígenas y la realidad colonial que intensificó su expresión visual y literaria, adaptando el culteranismo y el conceptismo a una nueva dinámica social, adoptando mayor intensidad visual debido a la pluralidad cultural que incluyendo las características originarias y tradiciones a las dinámicas y costumbres sociales virreinales, en una nueva versión del Barroco. Discurre Octavio Paz (1982) “es el momento en que los mexicanos asimilamos, en el campo del arte, el estilo barroco y nos apropiamos de ese estilo con singular fortuna, nos recreamos y le damos características especiales.”12

En cambio, el Barroco mexicano no fue solamente una manifestación nacional, nombres como Sor Juana crecieron de vuelta sobre España, es impensable tener el México de la actualidad sin vislumbrar los rasgos del *Metztlixihtlico*13. La arquitectura católica sobre los antiguos templos de las deidades, tanto del área nahua, Centro de México, como de los zapotecos de Oaxaca, o de los mayas de la península.14 Fray Bartolomé de las Casas, (2010, P. 48) aclara que “mientras más extremo es el sacrificio con que se honra a los dioses, es indicio de una mayor claridad de pensamiento y generosidad del espíritu”15. Es notable la analicé del contexto de sacrificio y generosidad ya era aplicado en esta sociedad, pero de forma distinta al catolicismo con su ideal de purificación del cuerpo por medio del sacrificio y flagelación.

Antonio Saborit (1989) en su ensayo “Bajo el signo del Barroco”16 hace un análisis sobre la reconquista del pasado novohispano como referencia a las obras actuales. Octavio Paz señala que el periodo virreinal en México fue clave para forjar una identidad cultural que, a través del Barroco, logró “asimilar y recrear” el estilo europeo con características propias. Hasta el conocimiento sobre el derecho de la mujer, sobre su formación intelectual y su autonomía económica, Sor Juana en el siglo XVII ya estaba en sus poemas articulando cuanto



10 La espiritualidad ignaciana es una percepción y concepción cristiana de la persona —cuerpo y alma— en su relación con Dios y con el mundo circundante, inspirada en la vida y la experiencia mística de San Ignacio de Loyola.

11 Biblia. BIBLIA, 2023,1 Corintios 15:26

12 PAZ, Octavio. Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1982.

13 Nombre con el que los aztecas denominaban a su capital. Significa “en el centro de la luna” o, ya que mētztli responde a luna, xictli a centro y co a lugar, significado de México es “el ombligo de la luna”. BBC News Mundo. **¿Por qué la violencia contra maestros y profesores está en aumento en México?** Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-36556458>

14 Puesto que el pueblo mexicano estaba más como en el sincretismo que en el politeísmo.

15 Tena, Rafael *apud,* Fray Bartolomé de las Casas, La religión Mexicana. 2010 Pág. 48

16 SABORIT, Antonio. Bajo el signo del Barroco. Nexos, 1 feb. 1989. Disponible en: [https://www.nexos.com.mx](https://www.nexos.com.mx/?p=5350)

la libertad y la velocidad del tiempo y su peso emocional que verdaderamente para todas las otras mujeres como ella. Mientras Lope de Vega permanecía anclado a un contexto peninsular más tradicional, Sor Juana desarrolló una visión barroca influenciada por el mestizaje y la lucha personal en un entorno colonial. Esta fusión cultural, como destaca Octavio Paz, dio lugar a un Barroco local original que enriqueció el panorama literario, marcando una evolución y reelaboración del estilo europeo.

# El barroco como herramienta de subversión para análisis del poema “Finjamos que soy feliz” de Sor Juana

Como mujer y letrada en una sociedad colonial patriarcal, Juana Inés de Asbaje Ramírez de Santillana (1648-1695) no solamente abrazó las complejidades estéticas del Barroco. Si no que las cambió a su uso y la mantuvo en su mano para tejer una crítica audaz y cuidadosa al orden social y a las restricciones impuestas sobre el conocimiento y la educación femenina. Su lenguaje recargado, sus metáforas profundas y sus temas recurrentes de muerte, enamoramiento, celos y sacrificio fueron utilizadas para conmocionar las normas de su tiempo. La fénix mexicana, como se tornó conocida, integró en su obra el culteranismo de Góngora y el conceptismo de Quevedo y Calderón

Sus obras líricas, en la actualidad, son aún más trabajadas debido la creación del feminismo, en fines del siglo XIII, cuando Guillermine de Bohemia propuso la creación de una iglesia solamente de mujeres. Aunque la lucha de la mujer comienza a tener voz a partir de la Revolución Francesa, teniendo en vista la ideología igualitaria y racionalista del Iluminismo. Mientras vivía, la fama de Sor Juana fue creciente, sus usos de dualidad sobre la vida y la muerte, lo terrenal y lo divino desde una perspectiva femenina. Las impresiones de sus obras en España fueron numerosas y polémicas, Margo Glantz (1995) dice que, “A partir del segundo tercio del siglo XVIII su fama se fue diluyendo y en el siglo XIX los juicios despectivos estuvieron a la orden del día.”17 Pero retorna a ser analizada en el siglo XX.

Las características esenciales del barroco en México vinieron de un Barroco novohispano, que utilizó adjetivos, verbaliza los sustantivos y uso de referencias mitológicas, con una estética simple más que tenía gran complejidad. Es analizado la obra “Finjamos que soy feliz” de Sor Juana (1951) como reflexión sobre la naturaleza subjetiva de la vida y la muerte, la tensión entre la fe y la razón, bien como su atención sobre la perspectiva femenina.



17 Glantz, Margo. “Biografía de Sor Juana Inés de la Cruz.” *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: [Biografía de Sor Juana Inés de la Cruz.](https://www.cervantesvirtual.com/portales/sor_juana_ines_de_la_cruz/autora_apunte/)

La idea de que la vida es como un teatro en el que todos fingen ser lo que no son. Con un tono pesimista sobre la falsedad y la inevitabilidad de la muerte para todos. Es utilizando una sutileza impar al barroco, demostrando las tensiones entre ser y parecer, revelando las normas sociales impuestas por una sociedad patriarcal que limita el tiempo y las decisiones de las mujeres. Consta con ciento cuarenta y cuatro versos, que se aproxima de la estructura del romance que se presenta con las pausas interestróficas18. Tiene en su temática tres puntos que vuelven a cada estrofa con más énfasis, la felicidad relativa al tiempo, las maneras de lidiar con el mundo, y la ignorancia como forma de sabiduría en la vida.

Luego, en los primeros versos, el yo lírico expone un pedido e idea, “finjamos que soy feliz; triste pensamiento, un rato; quizá podréis persuadirme; aunque yo sé lo contrario…” de que se fuera posible, gustaría que pudiese ser feliz en medio de tanto conocimiento. En su próxima estrofa, juzgar que hay valores diferentes y explora la variabilidad de las percepciones, puesto que hasta lo atractivo, puede ser para lo otro un mero enfado en su vista. Sor Juana trae, demostrando cómo los humanos, con sus emociones tan complejas y distintas, pueden no solamente crear empatía al otro, sino que aunque no puedan entender, van a juzgar al otro en sus momentos más felices o más tristes. Sor Juana cita indirectamente en su quinto estrofa a Demócrito y Heráclito, filósofos griegos que tenían sus respuestas diametralmente opuestas ante el sufrimiento humano, en cuanto el primero se reía del destino trágico de la humanidad, el segundo lloraba por ello. Mismo, tras todos los siglos de existencia las verdades absolutas son esquivas, solamente el pasaje del tiempo y la muerte pueden ser contadas como una verdad. La idea de la figura de Melpómene surge en la vida del yo lírico y en la mente del lector, que lee sobre la burla hecha por Sor Juana a los

temperamentos individuales de cada ser sobre la vida y sus realidades.

En su octavo estrofa, la dualidad filosófica continúa en una perspectiva sobre el optimismo irónico y el pesimismo trágico, el yo lírico reconoce que ambas visiones sobre el mundo y la vida son válidas, y solamente quien está viviendo la situación puede saber cuál es el lado más fuerte de su melpómene. Es señalado “para todo se halla prueba” que siempre hay razones y argumentos para sustentar cualquier postura, pero a la vez, esta misma proliferación de razones y argumentos llevan a una conclusión paradójica, “no hay razón para nada, de haber razón para tanto” en que termina la nona estrofa con el efecto que no hay una razón



18 “Los silencios o pausas son imprescindibles para la percepción de los versos como tales”, es decir, las pausas interestróficas son interrupciones o silencios que ocurren entre las estrofas de un poema para que sea posible crear un cambio en el ritmo del poema y destacar una transición emocional del poema. En el contexto del Barroco y en los poemas de Sor Juana, las pausas interestróficas son usadas para reforzar el dramatismo y la complejidad emocional. Paraíso (2000 p.96)

definitiva para nada, que el tiempo está cambiando el mundo más al mismo tiempo, nada en su perspectiva tiene fundamento.

Lo yo lírico desafía la idea de cualquier persona o entidad humana que tenga la autoridad divina para decidir sobre las cuestiones que por naturaleza son subjetivas y ambiguas, criticando tanto a los individuos que arrojan de autoridad y dictadores “si no hay quien lo sentencie, ¿por qué pensáis, vos, errado, que os cometió Dios a vos la decisión de los casos?”. Los cuestionamientos siguientes “¿por qué, contra vos mismo, severamente inhumano, entre lo amargo y lo dulce, queréis elegir lo amargo?”, pueden ser interpretados como una reflexión sobre la culpabilidad autoimpuesta y las cargas que la sociedad patriarcal que determina su tiempo y como su vida tuvo que ser vivida, a través de las normas religiosas y culturales, impone especialmente sobre las mujeres, promoviendo el sacrificio y la renuncia personal. Es hecho crítica sobre el conocimiento y el discurso que en lo mismo tiempo que puede ser usado como una arma para lastimar los otros o puede ser usado para defenderse, “¿qué culpa tiene el acero del mal uso de la mano?”, no más metafóricamente, no es el discurso el que es intrínsecamente nocivo, sino cómo se lo utiliza.

A lo largo de las estrofas es continúa las reflexiones sobre conocimiento e ignorancia, expresando cómo la sutileza excesiva del pensamiento puede crear amenazas imaginarias que agravan la realidad, y cómo la ignorancia, en ciertas circunstancias, puede ser una bendición “Qué feliz es la ignorancia del que, indoctamente sabio, halla de lo que padece, en lo que ignora, sagrado!”, ya que el saber es adictivo para aquellos que no tienen miedo del tiempo ni de los conceptos sociales impuestos, todavía que lo saber desmedido y sin finalidad se torne solamente piedras fundadas en un río raso.

El yo lírico sabe sus expectativas y limitaciones impuestas, como una mujer presa en una sociedad patriarcal, “Si culta mano no impide crecer al árbol copado, quita la sustancia al fruto la locura de los ramos.” Aunque tengan un gran potencial, solamente estarán llevando a un precipicio más alto para caer, ya que: “¿qué importa al florido campo, si no halla fruto el otoño, que ostente flores el mayo?”, una crítica directa a la expectativa social donde las mujeres son apreciadas por su belleza exterior y no por su intelecto o creatividad, donde una mujer adornada es valorada en su juventud, pero olvidada en su vejez.

En sus estrofas finales, el yo lírico reflexiona sobre la relación entre el tiempo y el conocimiento. En un mundo patriarcal, el saber es tanto una bendición como una maldición. Es una tarea ingrata para las mujeres, quienes deben resistir tanto al tiempo como a una sociedad que las excluye. Sor Juana concluye con una amarga observación: “Si es para vivir tan poco, ¿de qué sirve saber tanto?”. Este verso sintetiza su lucha por la intelectualidad

femenina frente a las expectativas sociales. El saber representa no ser más tan relevante ante las dificultades impuestas por la sociedad patriarcal. No es solamente una lucha contra el tiempo, es también contra todas las personas que las excluyen e impiden su crecimiento, “Aprendamos a ignorar, pensamiento, pues hallamos que cuanto añado al discurso, tanto le usurpo a los años.” El yo lírico concluye con una amarga reflexión sobre el tiempo y el saber, que son especialmente significativos, ya que en una vida breve, la adquisición del conocimiento parece ser una tarea ingrata, sobre todo para las mujeres que deben equilibrar las expectativas patriarcales con sus deseos.

# El siglo de Oro como fuente del barroco por Lope de Vega en su poema “A mis soledades voy”

Abarcando los siglos XVI y XVII, el siglo de Oro marcó un periodo de esplendor económico y cultural en España, en paralelo con la expansión en América. Sin embargo, las crisis económicas, políticas y sociales de los reinados de Felipe III y Felipe IV condujeron a un panorama de declive y transformación. En este contexto, emergió una literatura profundamente influenciada por los conflictos religiosos, la Contrarreforma y la Inquisición. Ocurrió el declive de las novelas de caballería y el fin de los mitos épicos, pero dio inicio a los hombres pícaro19, el conceptismo y la utilización del concepto del “*tempus fudge*” junto al “*carpe diem*” y la introspección dominaron la producción literaria, bien como el surgimiento de los poetas-soldados.

Félix Lope de Vega Carpio (1562 – 1635) conocido como el monstruo de la naturaleza, nombre dado por Miguel de Cervantes20, fue uno de los más insignes escritores de la poesía y teatro21 del siglo de Oro, representaba las tormentas que pasaba en su alma y que cargaba en su pecho. “Si Ramón Gómez de la Serna dijo que Quevedo “tenía vocación de muerto”, Lope de Vega pudo decir muy bien que tenía “vocación de vivo”.22 Vegas en sus sonetos líricos mezclaba su habilidad en una complejidad formal, con sus juegos de oposiciones y un profundo pesimismo en torno de la condición humana sobre la vida y la muerte. Va a ser analizado el poema “A mis soledades voy, de mis soledades vengo” de Lope de Vega (1605).



19 5. m. y f. Personaje de baja condición, astuto, ingenioso y de mal vivir, protagonista de un género literario surgido en España en el siglo XVI. RAE 2024

20 Se desconoce si lo hizo de forma despectiva, haya vista que la enemistad que existía entre ambos los hombres, que no era ningún secreto, ya que Lope, diferente de Cervantes, tenía un carácter abrasivo, enamorado y un hombre mujeriego incorregible.

21 PEDRAZA, Felipe B. Jiménez, Lope de Vega. Vida y literatura, Barcelona, Teide, 1990, pp. 3-23

22 BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES. Lope de Vega: biobibliografía.

Lope en sus obras explora la muerte como un tema recurrente y como inevitable, ya que la existencia humana, para todos los sentidos históricos, es más que todo breve. “Si algo hay seguro en esta vida es, sin duda, la certidumbre de morir. El momento exacto se desconoce, pero eso no importaba a un pobre que no podía disfrutar de ninguno de sus placeres.”23 Lope aborda la mortalidad, la soledad y la fragilidad humana. Las primeras estrofas reflejan la lucha del yo lírico contra su inevitable destino: la muerte. La metáfora del “viaje interno” simboliza la búsqueda de autoconocimiento, mientras que el poeta critica la soberbia humana, exponiendo la necedad y la superficialidad del juicio social. Es importante analizar el uso de la palabra “necio”, ya que la misma puede ser referente a la ignorancia ajena como la propia, enfatizando la fragilidad del entendimiento humano y cómo la necedad de otros puede resultar ineludible.

La afirmación “la verdadera humildad no puede coexistir con la necedad” trae a la luz una crítica ante la superficialidad de las percepciones sociales. La voz poética se siente vulnerable ante el juicio ajeno, refleja sobre la superficialidad del juicio humano y cómo las apariencias y la verdad se confunden fácilmente entre las personas. Es posible distinguir que lo yo poético parte de un sentimiento que distingue a sí mismo, en una reflexión interna, de los otros, “su locura en su arrogancia” es una crítica hacia la presunción y la vanidad, junto a un tono de desprecio sobre las necesidades ajenas. En la estrofa siguiente el autor mantiene una crítica a lo que es la verdadera sabiduría, y como la naturaleza no ha cambiado a sí mismo a lo largo del tiempo, poniendo en duda su propia sabiduría y los otros que se denominan más sabios. El poeta parece abogar por la humildad en el conocimiento, indicando que la sabiduría proviene de la observación y la experiencia, no simplemente de proclamaciones vacías.

Lope también plantea una tensión entre la ignorancia individual y colectiva, enfatizando la importancia de la humildad en el conocimiento. Referencias como “Sólo sé que no sé nada” de Sócrates subrayan la aceptación de la ignorancia como punto de partida para la sabiduría. Su reflexión conecta el sufrimiento con el entendimiento profundo de la existencia, representada en la imagen del “vidrio quebrado”, símbolo de la fragilidad vital.

Al referirse a “lo antiguo y lo moderno”, en la estrofa dieciséis se destaca la lucha entre los valores tradicionales y las nuevas realidades, trae una nostalgia a su pasado y refleja sobre la falta de logros en su presente. Resalta la lucha entre el orgullo nacional y la adaptación a nuevas circunstancias, que resonaba en la España del siglo XVII, marcada por



23 La certeza de la muerte y la falta de disfrute por la pobreza recuerda cuanto a las reflexiones filosóficas de Arthur Schopenhauer, quien veía la vida como sufrimiento y aceptaba la muerte como una parte de la vida y la fragilidad humana.

conflictos internos y externos. La contradicción de la obra refleja la tensión entre la apariencia externa, una crítica primariamente superficial y las realidades económicas de la época que torna la crítica mucho más amplia que solamente sobre el precio de las ropas, un contraste creado para resaltar las tensiones entre el estatus social, la economía y la identidad cultural española. El miedo que lleva a los hombres a despojarse de su honor y dignidad, se refleja en el sacrificio de Cristo. La “inobediencia” a estos sentimientos morales sugiere una crítica a la falta de integridad en la corrupción de la sociedad.

En la estrofa diecinueve evoca el sentimiento pesimista del barroco junto a su obsesión con la fragilidad de la vida y la muerte, bien como la búsqueda sobre los conocimientos que pueden ser obtenidos en el mundo profano y confuso que se vive. La dualidad y el cambio constante “Dos polos tiene la tierra”, en un mundo marcado por el desengaño y la inestabilidad, crece la preocupación por la decadencia moral y social, porque el estatus y la riqueza determina el valor humano. En la estrofa veintiuno, es presentado una muerte que no comprende su lengua, una muerte que no ve las cruces en los pechos de los hombres muertos o su sepulcro de marmórea. Hay una continúa crítica barroca hacia las jerarquías sociales y el desengaño inherente a la vida, ya que la mejor y más lujosa vida en tierra no era una garantía de una muerte con los mismos derechos.

El tono melancólico y la obsesión con la mortalidad son características fundamentales del barroco español. Es la vida, una continua carga de trabajos pesados para pagar el pecado cometido por una sociedad orgullosa y gananciosa. En “A mis soledades voy, de mis soledades vengo”, Lope de Vega no solo aborda el desengaño propio de su tiempo, sino que también crea un retrato atemporal de la lucha humana entre la ilusión de la vida y la certeza de la muerte.

# Sor Juana Inés de la Cruz, la Fénix Mexicana y Lope de Vega, el Monstruo de la naturaleza y sus diferencias sociales, históricas y poéticas

El barroco hispanoamericano, más que un periodo cronológico, se presenta como un fenómeno cultural universal y adaptable. Irving A. Leonard afirma que los límites del barroco hispanoamericano en general se sitúan aproximadamente de mediados del siglo XVII a mediados del XVIII24, contudo es dicho poco después que “cuando Fray García Guerra cruzaba el Atlántico para convertirse en un Príncipe del Estado a la vez que en un Príncipe de



24 Leonard, I. A.: Barroque times in Old Mexico, Ana Arbor, The University of Michigan Press, pág. 29.

la Iglesia, simbolizaba de un modo impresionante el traslado del Barroco al Nuevo Mundo”25 esto en 1608, siglo XII. A diferencia de Europa, donde coincidió con el declive26 del absolutismo, en América se erigió como la primera expresión cultural compartida, reflejando las nuevas dificultades de un continente en formación y una universalidad de sentimientos trágicos y solitarios.

Paz (1977) entiende que “América no es una realidad dada, sino algo que todos hacemos con nuestras manos, con nuestros ojos, con nuestro cerebro y nuestros labios. La realidad de América es material, mental, visual y, sobre todo, verbal.”27 Las diferencias entre el barroco Europeo y Americano es casi un metalenguaje, donde los principales significados del barroco en su origen es transmitido por las personas que siguen en dirección a América y se transmiten de una nueva forma que es entendido de una tercera manera. La reacción contra la tradición barroca en dar fin a los absurdos góticos. Como hombre, Lope fue capaz de tener acceso a la educación de manera formal y moverse en los círculos intelectuales con facilidad. Sus romances lo llevarán a ser desterrado por ocho años, casándose dos veces y con al menos ocho musas en su vida.

En cuanto, la figura de Sor Juana Inés de la Cruz como mujer ofrece un carácter de dilema, “Ya no se acepta al hombre como prototipo del ser humano, como universal. Luchamos, sí, porque no se nos niegue ningún derecho, pero luchamos, sobre todo, para acabar con la división de papeles en función del sexo”.28 La vida romántica de Sor Juana solamente puede ser representada por medio de obras indirectas a Lisi, la virreina María Luisa, como una asexualidad religiosa bien encuadrada dentro de una heterosexualidad irrenunciable y programada. En 1614, Vega decide ordenarse a sacerdote, donde publica Rimas sacras (1614) donde todo lo que un día fue tierna y apasionada poesía amorosa se convierte en una poesía a lo divino. Pero, poco duró la castidad del nuevo sacerdote. Además de la relación con una actriz Lucía Salcedo, que relata en su obra La loca (1616)29.

Sus vidas, historias y costumbres no podrían dejar de reflejar más en sus obras, en este trabajo fue analizado los poemas “*Finjamos que soy feliz*” de Sor Juana Inés de la Cruz, poema de 32 estrofas y 144 versos. En cuento “*A mis soledades voy*” de Lope de Vega, tiene

28 estrofas y 112 versos. Sor Juana desarrolla en su poema tres enfoques sucesivos,



25 Id. Pág. 31.

26 Grossmann, R.: Historia y problemas de la Literatura latinoamericana, Madrid, Revista de Occidente, 1972, pág. 145

27 Paz, O Prólogo a Williams, Williams, Carlos: Veinte poemas (traducción y prólogo de —), México, Era, 1977, pág. 11.

28 Uría, P., Pineda, E., Oliván, M. Polémicas feministas, Revolución, Madrid, 1985

29 Rosenblat, Ángel, Resumen cronológico de la vida de Lope de Vega, Lope de Vega. Cartas completas, Buenos Aires, Emecé, 1948, pp. 12-32.

comenzando con lo que es felicidad, siguiendo por las maneras de entender la realidad y termina con el entendimiento de que la ignorancia sería la fuente de sabiduría en su vida. Por otro lado, Lope, escribe sobre sus pérdidas, desilusiones y por fin su soledad que abraza a todo el poema. Ambos textos comparten el pesimismo y la introspección barroca, con figuras como metáforas, prosopopeyas y anáforas que refuerzan los sentimientos de desengaño.

Las Metáforas cuando Sor Juana hace referencia a cómo el pensamiento por más fácil que sea es un trabajo moroso y agotador. Vega utiliza luego en el inicio representando el estado interno y reflexivo del yo lírico, donde un cuerpo es la prisión para el alma. Las Prosopopeyas del poema Finjamos que soy feliz, personificando a lo vuelo los sentimientos humanos y cuando la virtud y filosofía tienen voluntad propia de andar. Ya en A mis soledades voy, la envidia es personificada para tener la imagen de una figura fea. Las Elipsis en ambos textos ayuda a crear un tono de introspección, omitiendo detalles explícitos que el lector puede completar intuitivamente. Las Anáforas presentes en los poemas son las repeticiones del verbo “saber”, los usos de la palabra “sí” antes de los verbos condicionales y las repeticiones de “iguales” para enfocar la igualdad entre las personas. En consideración, Vega utilizó la palabra “ni” y “o” para enfatizar la dualidad en sus versos y su ironía, aún utilizo constantemente da negativa “no” para acentuar su desespero profundo junto a palabra soledad que es título de la obra

En ambos los poemas es presentado como metonimia en sus versos, ambos la utilizan para reforzar sus ideas filosóficas sobre el tiempo y sus existencias, Sor Juana usa de forma más introspectiva, describiendo su proceso mental y el conflicto entre el intelecto y sus esfuerzos. Toca a Lope de vega lo uso más amplios sobre su soledad y la muerte inminente a todos, explorando la fragilidad humana y su contexto social y moral. Los Símiles presentados por Sor Juana son en la forma, utilizando para ilustrar ideas complejas y filosóficas, en cuanto vega lo usa para un reflejo social. Las antítesis en las obras presentan no solamente como característica del barroco, más como medio para ambos puedan hablar sobre las luchas internas ante el sufrimiento y las tensiones de la vida y muerte. Es propuesto aún sobre la arrogancia del saber y la exploración en busca de más conocimiento.

Lo uso del Hipérbaton para alterar el orden lógico de las palabras en una oración para crear fluidez poética que enfatiza las ideas abstractas que es utilizado en ambos os yo poéticos junto al Oxímoron que consiste en la unión de dos términos contradictorios en una misma expresión, creando un efecto casi paradójico, revelando las contradicciones que existe en la vida humana en su intelecto en contraposición de la humildad.

Sor Juana oculta su soledad tras una fachada de felicidad, mientras Lope la exhibe sin ambages. La vida y muerte está inter ligadas en ambos los poemas, conectados por el hilo del tiempo, en vida, los yo líricos dejan el sentimiento de las perspectivas en sí ver feliz, hasta llegar al fingimiento, en cuanto el otro convierte la soledad en un espacio para reflexionar. En ambos poemas, la muerte se presenta como un alivio, el fin último del sufrimiento y el paso del tiempo.

# Consideraciones finales

Las obras de Sor Juana invitan a reflexionar sobre la fragilidad humana, la fugacidad del tiempo y la inevitable presencia de la muerte, temas centrales del Barroco. En su poema “Finjamos que soy feliz”, la autora aborda no solo la transitoriedad de la vida, sino también los sacrificios personales y la constante lucha por alcanzar la libertad intelectual. En este contexto, Sor Juana trae una visión sobre sí misma en su carta de *“Respuesta a Sor Filotea”*, al imponer que el estudio no es para los otros, y sí solamente para cambiar su realidad, lo que destaca su pasión y dedicación al aprendizaje en un tiempo en que las mujeres eran sistemáticamente excluidas de los círculos intelectuales y académicos.

Aunque siglos separan el presente del siglo XVII, las dificultades enfrentadas por Sor Juana resuenan aún hoy, evidenciando que la figura femenina en los espacios intelectuales sigue enfrentando prejuicios. El poema, no solo es un comentario sobre la naturaleza humana, sino también una crítica a la falta de certezas en el pensamiento racional, invitando al lector a reflexionar sobre la imposibilidad de encontrar una única verdad en el mundo. Su capacidad la posiciona como una de las voces más innovadoras y desafiantes del Barroco hispanoamericano.

Sor Juana cuestiona la legitimidad de quienes se erigen como jueces de la verdad en un mundo lleno de opiniones diversas y contradictorias, sugiriendo que ningún ser humano tiene la autoridad divina para dictar el camino correcto en el poco tiempo que las personas tienen en este mundo. En contraste, Lope de Vega, con su poema “A mis soledades voy”, explora la melancolía de la soledad, un refugio y tormento que solo el tiempo puede sanar. Mientras Sor Juana luchaba por el derecho a aprender, Lope, aunque enfrentó tragedias, vivió con libertades que ella jamás tuvo. Esta oposición entre sus vidas y obras revela cómo el tiempo y el género moldearon sus respectivas experiencias y enfoques literarios.

Por lo tanto, la vida y obra de Sor Juana no es solamente un marco teórico perdido en el disperso en el tiempo. A su turno, Lope de Vega va más allá sobre sus dificultades,

desterrado y viudo dos veces, sus sofrieres cuando puesto al lado de los de Sor juana parecen no combinar, más que figura opuesta, una mujer que dejó su nombre para tener la oportunidad de estudiar que al hombre que escribió sus amores de manera libre. La lucha de Sor Juana por preservar su libertad intelectual trasciende su contexto histórico, mostrando el poder transformador de la palabra escrita. Su legado inspira a comprender el pasado, sino también a enfrentar las barreras que aún persisten para las mujeres en la academia y en la sociedad.

# Referencias bibliográficas

Bialostocki, Jan, **Estilo e Iconografía**, Barral Editores, Barcelona, 1973.

BIBLIA. **A Biblia Sagrada.** Traducido por João Ferreira de Almeida. Edición revista y corregida. São Paulo: Sociedade Bíblica do Brasil, 2023. 1 Coríntios 15:26.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES. **Lope de Vega: biobibliografía**. Disponible en: [https://www.cervantesvirtual.com/portales/lope\_de\_vega](https://www.cervantesvirtual.com/portales/lope_de_vega/autor_biobibliografia/).

BUONARROTI, Miguel Ángel. **Revelaciones artísticas y autobiográficas: compilación de textos originales**. Coyoacán, 2013, p. 234.

COMPANY, C. **El siglo XVIII y la identidad lingüística de México**. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México – Academia Mexicana de la Lengua. 2007

DE LA CRUZ, Sor Juana. **RESPUESTA de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz.** Destinatario: Sor Filotea de la Cruz,1690.

DE LA VEGA, Garcilaso. **Obras de Garcilaso de la Vega con algunas anotaciones de Fernando de Herrera**. Madrid: Luis Sánchez, 1605.

GLANTZ, Margo. Biografía de Sor Juana Inés de la Cruz. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/portales/sor_juana_ines_de_la_cruz/autora_apunte/>

GRAULICH, Michel, **El sacrificio humano entre los aztecas**, FCE, México, 2016.

GROSSMANN, Rudolf.: **Historia y problemas de la Literatura latinoamericana**, Madrid, Revista de Occidente, 1972, pág. 145

HERRENSCHMIDT, O., **Diccionario de etnología y antropología**, Akal, Madrid, 2008. HERRERA, A. Margo Glantz. **Sor Juana Inés de la Cruz: ¿hagiografía o autobiografía?**

México: Grijalbo-UNAM, 1995. Literatura Mexicana, [S. l.], v. 6, n.2, p. 685-690, Disponible en: <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/205>.

INÉS DE LA CRUZ, Sor Juana. **Obras completas.** 2. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

LEONARD, A. Irving. **Barroque times in Old Mexico**, Ann Arbor Paperbacks, The University of Michigan Press, pág. 29.

MONTES DONCEL, Rosa Eugenia, **Pragmática de la lírica y escritura femenina**. Sor Juana Inés de la Cruz, Cáceres, Universidade da Coruña, 2008.

NAVARRO TOMÁS, Tomás: Métrica Española. Barcelona: Editorial Labor, 1991.

NÚÑEZ RAMOS, Rafael. **Métrica, música y lectura del poema**. Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica, 2001, 10, pp. 313–338.

NÚÑEZ RAMOS, Rafael: **La poesía**. Madrid: Síntesis, 1992.

PARAÍSO*,* Isabel. **La Métrica Española en su Contexto Románico***, Madrid: Arco Libros, 2000,* cit. p. 96

PAZ, O. Prólogo a Williams W. Carlos: **Veinte poemas** (traducción y prólogo de —), México, Era, 1977, pág. 11.

PAZ, Octavio. **Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe**. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1982.

PEDRAZA, Felipe B. Jiménez, **Lope de Vega, Vida y literatura,** Barcelona, Teide, 1990, pp. 3-23

Rosenblat, Ángel, Resumen cronológico de la vida de Lope de Vega, Lope de Vega. Cartas completas, Buenos Aires, Emecé, 1948, pp. 12-32.

SABORIT, Antonio. Bajo el signo del Barroco. Nexos, 1 feb. 1989. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=5350>

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ in SOR FILOTEA DE LA CRUZ. ***Respuesta a Sor***

***Filotea de la Cruz*.** Freeditorial, 1690. Disponible en: [https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/RESPUESTA%20A%20SOR%20FILOT](https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/RESPUESTA%20A%20SOR%20FILOTEA.pdf) [EA.pdf](https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/RESPUESTA%20A%20SOR%20FILOTEA.pdf)

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. **Obras completas.** Edición crítica de Alfonso Méndez Plancarte. México: Fondo de Cultura Económica, 1951.

TENA, Rafael, “**La religión mexica**”, Arqueología Mexicana, edición especial, núm. 30, 2009, pp. 6-23

URÍA, P., PINEDA, E., OLIVÁN, M. Polémicas feministas, Revolución, Madrid, 1985.

VEGA, Lope de. **A mis soledades voy, de mis soledades vengo.** In: Obras completas. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/portales/lope_de_vega/>.

VEGA, Lope de. **Rimas. 3**. ed. Madrid: Espasa Calpe, 2000.